

VISION PANORAMICA DE LA BIOÉTICA EN COLOMBIA SEGUNDO CONGRESO MUNDIAL DE BIOÉTICA, BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1994

JAIME ESCOBAR TRIANA M.D.

Profesor de Cirugía y Filosofía, Escuela Colombiana de Medicina
y Centro Nacional de Bioética, CENALBE, Bogotá, Colombia

En esta presentación haré un planteamiento que comprende dos partes: la bioética estrictamente relacionada con los campos de la medicina y su desenvolvimiento en Colombia y un segundo aspecto en que se amplía su discusión a todos los ámbitos del quehacer humano y no solo restringido a las actividades de la medicina.

1. Pueden considerarse varios aspectos en el movimiento de la bioética en Colombia como son: sus inicios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1976, en la Unidad de Cuidados Intensivos, primera unidad de esta índole creada en el país, Hospital San Juan de Dios, Universidad Nacional, Bogotá. Entonces

desarrollamos seminarios relacionados con la muerte digna y la actitud del médico ante el paciente moribundo, los pacientes y las biotecnologías. Este intento inicial no tuvo continuidad. Posteriormente, incorporamos estos elementos de bioética en el currículo biopsicosocial de la Escuela Colombiana de Medicina en 1979, con el Seminario de Filosofía e Historia de las Ciencias y la Medicina (E. Quevedo y col.) y con los derechos de los pacientes a la verdad, la intimidad, el morir dignamente y la formación humana y social del médico (J. Escobar). Estas actividades continúan actualmente de manera multidisciplinaria y constituyen una valiosa experiencia en la

formación bioética del médico allí capacitado.

Simultáneamente con éstos, y desde hace 6 años existe el Centro de Bioética de la Clínica El Bosque anexo a la misma Escuela Colombiana de Medicina, el cual tiene reuniones semanales (Dr. O. Bautista) donde se debaten temas especialmente orientados a las actividades relacionadas con la salud en las que intervienen alumnos, docentes y personal administrativo, quienes estudian y toman decisiones en situaciones complejas de conducta médica.

En 1986 se creó el Centro de Ética Médica (Bioética) en la Asociación Colombiana de Facultades de

Medicina bajo la dirección del P. Alfonso Llano S. J., con la participación de todas las Escuelas y Facultades del país, con núcleos de actividad por toda la Geografía Nacional y con mayor o menor actividad de acuerdo con las características de cada región y universidad.

En la Universidad Javeriana se desarrolla en la Facultad de Ciencias un Seminario Permanente de Bioética, multidisciplinario con otras facultades, dirigido por el P. Gilberto Cely, el cual ha tomado gran impulso, creando un ámbito propicio para la discusión y la incorporación de la bioética a la formación de docentes y alumnos. Su director ha publicado un libro que recoge estas experiencias.

En la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional en Bogotá se realiza también un Seminario de Bioética que se ha ido extendiendo a otras Facultades de la Universidad.

En la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Valle (Cali), funciona también desde hace varios años un Seminario de Bioética que paulatinamente ha ampliado sus actividades al resto de la Universidad (J. Osorio, Oscar Bolaños y otros). Han publicado sus boletines y un libro.

De otra parte hay grupos activos como:

– El Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos (Dr. Fernando Sánchez) constituido principalmente por médicos de alto nivel académico.

**“Además,
sabían nuestros
aborígenes
de este control,
la sabia rotación
de los cultivos
no destruye
el bosque
y su siembra
en espacio circular
permitía la rápida
recuperación
de la selva”**

Lleva 9 años de actividades ininterrumpidas y ha acrecentado su campo de acción a varias disciplinas.

– La Institución D.M.D. (Derecho a Morir Dignamente) que asesora a pacientes que así lo requieren en sus deseos de morir con dignidad, incluso firmando documentos que así lo exigen.

– El Instituto OMEGA que asesora a pacientes terminales y a sus familiares.

Bioeticistas colombianos participaron en la creación y fundación latinoamericana de Instituciones de Bioética (FELAIBE), con sede en La Plata, Argentina, en el Instituto de Estudios Bioéticos de la Fundación Mainetti (J. A. Mainetti, J. C. Tealdi y col.) y han participado en los tres congresos realizados, en Gonnet (Ar-

gentina) en 1991, Villa de Leyva (Colombia) 1992, en Lima (Perú) 1993 y se preparan para asistir al IV Congreso que se realizará en Guanaajuato (México) en 1994 y en el II Congreso Mundial en Buenos Aires.

En 1993 se creó en Bogotá el Centro Nacional de Bioética (CENALBE) que celebra reuniones semanales conjuntas con el Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos. CENALBE ha realizado dos encuentros nacionales con miras a la creación de la Asociación Colombiana de Bioeticistas (ASOCOLBE).

II. Colombia es país de encrucijada, no sólo geográfica sino cultural y campo fértil para la discusión bioética actual. Factores de la constitución de su nacionalidad encuentran en sus grupos étnicos primarios, algunos de los cuales aún perduran, el gran respeto por la naturaleza, el amor a la vida en sus múltiples manifestaciones, árboles, aves, peces, aguas, una gran sabiduría que los guió siempre en su supervivencia, pues si se destruye el hábitat no será posible tampoco la vida del hombre. Son aportes del conocimiento ancestral que muestran profundas enseñanzas al mundo actual.

No repetir los sembrados, sino hacerlo en forma rotativa e intercalada, les permitió el control biológico de las plagas que azotan los cultivos, pues la biodiversidad es lo que mantiene la supervivencia en el bosque tropical que se altera cuando predomina una especie vegetal y favorece la aparición de las plagas.

No es esto, acaso, lo que busca la actual ciencia para aplicarlo a la agricultura y remplazar los insecticidas, productos de la tecnología, que además de controlar las plagas destruyen indiscriminadamente flora y fauna, al hombre y hasta el propio suelo?

Además, sabían nuestros aborígenes de este control, la sabia rotación de los cultivos no destruye el bosque y su siembra en espacio circular permitía la rápida recuperación de la selva. Ha encontrado algún método mejor la ciencia actual para recuperar el bosque tropical?

El control de la natalidad de estos grupos nativos es otro ejemplo de un adelantado concepto de la responsabilidad del hombre por su supervivencia.

Estos son solo ejemplos que contribuyen a enriquecer la discusión bioética que saltó rápidamente de los campos de la medicina a todos los ámbitos de la vida en el mundo presente.

En la Colombia actual la destrucción de la selva húmeda tropi-

cal y flora nativa de las cordilleras y páramos conlleva la desertificación de nuestros suelos y la desaparición de nuestros y de la próxima generación. No es éste un problema bioético que afecta además de nuestros vecinos, a todo el planeta y que merece alta prelación en la discusión y solución?

En su situación de país en vía de desarrollo, los desechos tóxicos de países industrializados se han depositado y se depositan en su territorio constituyéndose en basurero mortal que la tecnociencia propicia como secuelas del desarrollo. No será acaso este un problema bioético nacional e internacional, del bioderecho?

El papel que la educación, en especial la universitaria desempeña en la adquisición de valores por la vida y la supervivencia del hombre en la tierra es preponderante.

La educación profesional o científica debe estar inmersa en un ambiente propicio para la reflexión y fundamentación filosófico-moral de

estudiantes y maestros. Debe lograr la capacidad teórica, investigativa y afectiva en el campo de la ciencia y la tecnología y de sus interacciones con la naturaleza y la sociedad.

Debe esta formación, posibilitar la disponibilidad de instrumentos interdisciplinarios y transdisciplinarios útiles para la toma de decisiones éticas y políticas tecnocientíficas, en convivencia con el movimiento bioético mundial.

Esa formación debe comprometer a docentes e investigadores de las ciencias y de las humanidades para facilitar la interrelación disciplinaria.

La reflexión histórico-filosófica sobre los procesos del conocimiento y del desarrollo de la ciencia desde sus orígenes hasta el momento actual permite el pensamiento bioético y el adquirir compromisos sobre el uso y aplicación de las tecnologías y orientar con reposada mentalidad estas decisiones para lograr hacer un mundo mejor.